



Memorias del Agua y del Viento.

Hacia nuevas formas de resiliencia de las comunidades



BUENAS PRÁCTICAS N.1: Apoyo a la generación de ingresos familiares por medio de emprendimientos productivos de mujeres.

La comunidad Chipaya ha sido permanentemente desplazada de su hábitat y actualmente ocupa un territorio de condiciones naturales difíciles que limitan la producción de productos agrícolas y animales. Las mujeres dedican buena parte de su tiempo a la realización de tejidos tradicionales con fines de autoconsumo, al igual que la siembra (principalmente quinua y cañahua).

Con esta problemática, se ha identificado la oportunidad de desarrollar productiva y comercialmente las habilidades y motivaciones de las mujeres en un emprendimiento productivo, a fin de facilitarles una fuente alternativa de ingresos y el correspondiente aporte a la economía familiar.

OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD:

Implementar ocho iniciativas productivas que permitan **generar una fuente alternativa de ingresos para mujeres** al tiempo de proveer a la población **productos y servicios básicos**.

¿A quién está dirigida?

- 8 mujeres chipayas, dos por cada ayllu, y sus familias.

¿Quiénes han participado?

- Gobierno Autónomo Indígena Originario de Chipaya con Instalaciones para reuniones, depósitos para equipamiento, validación del proceso.
- Proyecto Chipaya con financiamiento, capacitación, asistencia técnica
- Autoridades Originarias territoriales (Jilacatas) con la convocatoria, acompañamiento, aval a la selección de emprendedoras

¿Cuánto ha durado?

- 9 meses - De abril a diciembre de 2019



Claudina Mamani Felipe - Panificadora URUKUPIÑA - ayllu Wistrullani / Foto: Antía González, 2020.

BUENAS PRÁCTICAS 1: Apoyo a la generación de ingresos familiares por medio de emprendimientos productivos de mujeres.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD:

Esta experiencia fue diseñada para dar **apoyo técnico, administrativo y financiero** en la planificación e implementación de 8 negocios locales liderados por mujeres.

Para ello, se **identificaron a las emprendedoras** lanzando una convocatoria, realizando reuniones informativas y discutiendo las propuestas con la comunidad. A la hora de seleccionar las propuestas, se consideraron tanto la realidad y las necesidades de las potenciales emprendedoras, como sus motivaciones para iniciar un negocio y la posible contraparte existente. Esta selección se hizo junto a las autoridades locales, quienes la validaron mediante la firma de actas permitiendo así a las nuevas emprendedoras recibir el apoyo financiero brindado por el proyecto.

Para comenzar a **levantar los emprendimientos**, se elaboraron primero las especificaciones técnicas

de cada uno de ellos: se tuvieron en cuenta todos los requerimientos de las seleccionadas y se contactaron empresas proveedoras y otras especialistas que brindaron toda la información necesaria en cada rubro. Se identificó también el establecimiento de cada emprendimiento y se acordó, según la disposición de cada emprendedora, un compromiso y una aportación hacia cada uno de los negocios.

Después de haber identificado los emprendimientos, establecido ubicación y de tener claros los requerimientos de cada uno, llegó el paso de elaborar los distintos **modelos de negocio** individuales. Con cada una de ellas se redactó un documento de presentación de su negocio.

Con todo listo, se procedió a la compra del equipamiento, contactando con proveedores, haciendo las cotizaciones y las órdenes de compra y coordinando el transporte desde La Paz hasta Chipaya. Todo el material se entregó en Chipaya, se armaron todos los **equipos** y se firmaron actas de conformidad considerando las especificaciones técnicas iniciales.

Una vez equipadas y preparadas para comenzar su trabajo, las emprendedoras participaron en **talleres de capacitación técnica** para el armado, mantenimiento y funcionamiento de los equipos. Cada una de ellas también recibió apoyo en administración y gestión del negocio, permitiéndoles identificar sus alternativas comerciales.

Así fue como se pusieron en marcha tres talleres de tejidos tradicionales, dos de tejido a máquina y artesanías, dos restaurantes y una panadería, para los que el proyecto ha puesto a disposición **16.000 EUR**, asignando 2.000 EUR a cada uno de ellos para la compra de equipamiento, transporte y capacitación. Además, se ha contado con el apoyo directo de un técnico del proyecto para la planificación y desarrollo de la iniciativa, y de un equipo administrativo para las cotizaciones, compras y contratos.



Flora Alavi López - Artesanías Flora - Manasaya / Foto: Nelson Fernández Salinas, 2020.

BUENAS PRÁCTICAS 1: Apoyo a la generación de ingresos familiares por medio de emprendimientos productivos de mujeres.

RESULTADOS

8 ideas de negocio identificadas y validadas:

Tres de tejidos tradicionales, dos de tejidos a máquina y artesanía, dos restaurantes y una panadería.

- 8 modelos de negocio y 5 eventos de capacitación ejecutados.
- 8 talleres/negocios equipados por el proyecto.
- 8 mujeres capaces de producir con los equipos donados.
- Una panadería y un restaurante comercializando sus productos y servicios a la población y atendiendo eventos locales (los demás en proceso de consolidación).

BENEFICIOS

- **Económicos:** Cada una de las mujeres ha recibido equipamiento por un valor de 2.000 EUR para generar nuevos ingresos.
- **Sociales:** En Chipaya hay una oferta diaria de pan que antes no existía. La comunidad ha valorado también positivamente en las visitas a los talleres la existencia de servicios como el bordado, artesanías y alimentos.
- **Institucionales:** Tanto el Gobierno Autónomo Municipal, como el Comité de Turismo, las organizaciones de gobierno y los proyectos presentes en la zona se están beneficiando de la nueva oferta. Además, el Comité de Turismo fortalece sus servicios con la exposición y venta de productos, y supone también un añadido para las visitas guiadas.



Flora Mamani Felipe - Restaurante MANA – ayllu Manasaya / Foto: Antía González, 2020.



Flora Alavi López - Artesanías URUS – Manasaya / Foto: Antía González, 2020.

BUENAS PRÁCTICAS 1: Apoyo a la generación de ingresos familiares por medio de emprendimientos productivos de mujeres.

LECCIONES APRENDIDAS:

Las grandes dificultades que aparecieron en un inicio, como el segundo plano que ocupan las mujeres dentro de su comunidad, o su bajo nivel de estudios, finalmente se transformaron en un gran interés y compromiso de las participantes con su emprendimiento. Se observó como con una adecuada motivación y provisión de medios, crecía el empeño, la ilusión y las ganas de hacer algo por ellas mismas. Además, si bien enfrentaron problemas a la hora de comprender el modelo de negocios, fue muy destacable la facilidad con la que se pudieron generar capacidades técnicas entre las 8 mujeres.

Otro de los grandes retos fue poder enfrentar las necesidades del mercado. En Chipaya, si bien las mujeres cuentan con habilidades y experiencia para realizar tejidos, el mercado para venderlos resulta restringido, lo que obliga a buscar clientes y aliados fuera del municipio.

Esto hace que el turismo, otro de los pilares del proyecto, se convierta en la gran alternativa comercial de los emprendimientos, siendo el albergue un buen escaparate para los tejidos y artesanías, apuntando a los turistas también como clientes de los servicios que se ofrecen (como la gastronomía).

De esto dependerá en mayor parte la sostenibilidad de la iniciativa, así como del compromiso de las 8 mujeres de permanecer en Chipaya por al menos dos años, para lo cual el apoyo de las autoridades es fundamental.



Roxana López Lázaro - Tejidos ROXANA – ayllu Wistrullani / Foto: Antía González 2020.

La presente experiencia se ha desarrollado en el marco del proyecto «Chipaya: Memorias del Agua y el Viento. Hacia nuevas formas de resiliencia de las comunidades», financiado por la Agencia Italiana para la Cooperación al Desarrollo y ejecutado por el consorcio de ONG italianas (COOPI, WeWorld-GVC y ASPeM) y las contrapartes locales Cebem y el Gobierno Autónomo Indígena de la Nación Originario Campesina Uru Chipaya, entre los años 2017 y 2020. El proyecto tiene como objetivo central mejorar la condición de vida del pueblo indígena Uru Chipaya del departamento de Oruro, Bolivia, diversificando y fortaleciendo sus medios de vida.